

ct

Selección natural (Boom Boom Boom)

de
Xavi Morató

(fragmento)

GERARDO y JACOB ante ÉRIC, al que mantienen atado.

GERARDO

Muy bien, hasta aquí hemos llegado. No sé qué te pasa, pero es evidente que se te ha ido la cabeza. Yo así no quiero jugar. Eric se va.

JACOB

No.

GERARDO

Has dicho que si te convencía dejarías que se fuera, pero los dos sabemos que en ningún momento has tenido la intención de hacerlo de verdad.

JACOB

Sí, lo admito. Sabía que no me daría razones suficientemente buenas.

GERARDO

Has hecho trampas. Has elegido a un rival inferior porque sabías que nunca podría ganar la partida. Atrévete a jugar de verdad, Jacob. Ten valor y compite conmigo.

Pausa.

JACOB

Muy bien. Pero no pierdas de vista lo que nos ha traído hasta aquí. En el fondo no discutimos sobre una vida huma—

GERARDO

¡Claro que discutimos sobre eso! ¿Sobre qué, si no?

JACOB pone la radio. Oímos música comercial. Reggaeton, seguramente.

JACOB

Hoy mismo, muy cerca de aquí, cincuenta mil personas *vibrarán* al son de mierda como esta. Son solo cincuenta porque son las que reaccionaron en los primeros veintitrés segundos, pero hay muchas más que se cambiarían por ellas, que morirían por encontrarse en el lugar de las que pronto estarán en la pista cantando y saltando. Bach, Beethoven, Mozart, Schubert, Brahms, Stravinski, Verdi, Wagner. ¿De qué ha servido la obra de sus vidas, de qué ha servido nada de nada si ahora es eso lo que el público admira? Y lo más grave, amigo Gerardo, no es el concepto “público”. Es el concepto “ciudadano”. Porque esa gente, la misma que decide abandonarlo todo con tal de poder comprar las entradas en el instante preciso en el que salen a la venta, es la que forma nuestra sociedad. La que consume. La que opina. *La que vota*. Lo único decente que podemos hacer las personas decentes ahora mismo es luchar contra ellos con todas nuestras fuerzas. Y me decepciona profundamente que no lo veas.

JACOB apaga la radio.

JACOB

Pero en fin, que dicho esto, me callo y escucho lo que me quieras decir. Si considero que tu punto de vista es válido, Eric se podrá ir. Esta vez de verdad.

ERIC

Muchas gracias, Gerardo. Mi corazón está contigo.

Pausa.

GERARDO

Tienes razón. Hostia, me jode tener que admitirlo, pero tienes razón. Es lamentable para la humanidad que este señor exista.

ERIC

¡Eh! ¡No vale! ¡Se supone que me tienes que defender! ¡Es trampa! ¡Os habéis puesto de acuerdo! ¡Tongo! ¡Ton—

JACOB le vuelve a colocar la mordaza a ERIC.

GERARDO

Gracias. ¿Qué te crees, que a mí no me da vergüenza ajena oírlo hablar? Eh, y te digo más. A mí también me gustaría matarlo. No por el acto en sí, no creo que resulte agradable acabar con la vida de nadie. Pero un mundo sin Eric sería sin duda un mundo mejor. Y, no obstante, un mundo en el que Eric es asesinado sería un sitio horrible en el que yo no querría vivir. Puede parecer una paradoja, pero tiene mucho sentido. El respeto por la vida es lo que nos hace humanos. El respeto por lo que no respetamos nos hace ir más allá de la simple bestia que impone su voluntad sin tener en cuenta nada más que a ella misma. Tú has leído mucho, Jacob. Seguro que conoces una famosa frase de Voltaire, esa que reza: “No estoy de acuerdo con lo que usted dice, pero defenderé con mi vida su derecho a decirlo”. Y me parece que Voltaire no es precisamente un enemigo de esa razón que tú mencionas sin parar. No estás de acuerdo con el gusto mayoritario. Lo entiendo. Lo entiendo, en serio, porque yo tampoco lo estoy. Pero no vas a ponerte a matar a los que no piensan como tú. No puedes ni matarlos ni negarles el voto. Estamos en una democracia. No es un sistema perfecto, ya lo sabemos, pero es el menos imperfecto, y desde que los griegos se lo inventaron hace más de dos mil años ha habido muchos otros para comparar, y todos salen perdiendo. Tenemos el menos malo de los sistemas. Y todos deberíamos ser sus acérrimos defensores, porque ¿cuál es la alternativa a la democracia? La dictadura. Y yo no quiero vivir en un sistema autoritario. No me gusta Eric, no me gusta su música, no me gusta que tenga seguidores. Pero me entusiasma que todos ellos puedan vivir tranquilos, y que puedan formar parte de un pueblo, y que puedan participar de las decisiones. Y quien quiera escucharlo que lo escuche, y quien no que no lo haga. Es necesario que preservemos nuestra libertad, Jacob. Incluso, *incluso*, nuestra libertad de equivocarnos.

Pausa. Más larga de lo normal. GERARDO y ERIC miran a JACOB, esperando el veredicto. Finalmente, este se pone a aplaudir.

JACOB

Sí. Sí, sí, sí, sí, sí. Tengo que admitir que has estado muy elocuente. Un discurso impecable. No te puedo matizar nada.

GERARDO

Entonces... ¿se puede ir?

JACOB

Solo un pequeño detalle... La famosa frase de Voltaire. No es de Voltaire. Es un error muy común atribuírsela, no digo que no, pero no es suya.

GERARDO

Ah.

JACOB

Está bien, porque defiendes la libertad de equivocarte y te equivocas. Muy coherente.

GERARDO

Bueno, sea de quien sea, la idea igualmente es—

JACOB

Y eso de que es el menos malo de los sistemas... Cuando utilices ideas que no son tuyas, deberías citar la fuente. En este caso se trata de un tópico ampliamente repetido, y que debe su fama a Winston Churchill. Su frase, muy ingeniosa por cierto, dice algo así como: “La democracia es la peor forma de gobierno, exceptuando aquellas otras formas que se han ido probando de vez en cuando”.

GERARDO

Te estás perdiendo en los detalles, la autoría ahora mismo no es—

JACOB

Y otra cosita. Muy pequeña, eh. ¿No quieres vivir en un sistema autoritario? Pues tengo una noticia para ti, amigo Gerardo. Ya vives en uno.

GERARDO

¿Qué dices?

JACOB

“¿Cuál es la alternativa a la democracia?” Has pronunciado esta frase como si fuera un pecado llegar a concebirla. Vivimos en el pensamiento único. Todos rechazamos la dictadura, pero estamos inmersos en ella. Y no es una dictadura política, es muy peor: es una dictadura de ideas. Hay planteamientos perfectamente válidos que se descartan de entrada solamente porque se oponen a lo que nos han metido en la cabeza. Creemos que son conceptos incontestables, pero se trata tan solo de creaciones humanas. Quieres preservar tu libertad y ni siquiera eres libre de tener una sola idea distinta a las que te venían de fábrica.

GERARDO

¡Por supuesto que soy libre! Soy yo quien ha escogido estar de acuerdo con unas normas que—

JACOB

¿Sabes quién fue el primero que hizo florecer la democracia? ¿Y en qué siglo? No vuelvas a decirme que fueron los griegos, así en general, ni “hace más de dos mil años”. Quién y cuándo.

GERARDO

No veo por qué eso tendría que ser relevante.

JACOB

¡Venga, Gerardo Gil, quién y cuándo! ¿Lo sabes o no?

Pausa.

GERARDO

No.

JACOB

Siglo quinto antes de Cristo, en Atenas. Péricles. Algunos ya habían puesto las bases antes, es evidente, ninguna creación es íntegra de un solo hombre, pero Péricles recoge sus frutos y se convierte en el líder de la democracia radical. Y el tipo era muy listo, te lo aseguro. Ostentó el poder más de treinta años, hasta su muerte. ¿Porque era un gran gobernante? Supongo. Pero imagino que algo tendría que ver el hecho de que mandase al exilio a su principal rival. Así yo también gano unas elecciones, ¿no crees? Elecciones donde, por cierto, podía votar menos del diez por ciento de la población. Ni mujeres, ni extranjeros, ni esclavos... Tan solo, y esta es una ley que impulsó Péricles en persona, los hijos de ciudadanos atenienses. Entiéndeme, no lo estoy criticando, solo me pregunto si el gran padre de la democracia era realmente un demócrata.

Pausa.

JACOB

La historia, la historia en mayúsculas, es poliédrica. Compleja. No quiero condenar a nadie. Únicamente os pido que pensemos. *Que pensemos*. Que no nos conformemos con la primera explicación de las cosas, con los discursos simplificados, masticados, cocinados al gusto de la persona con el paladar menos selecto.

Pausa.

JACOB

El bien preparado, el estudioso, el experto... obtiene un voto. El burro, el ignorante, el estúpido... obtiene un voto. Y no es ningún secreto que el número asnos es bastante superior al de gente con la cabeza amueblada. ¿Cómo podemos pretender, entonces, que elijan correctamente? No nos tienen que asustar los discursos incómodos. La complejidad también pasa por aceptar cosas tan simples como que las ideas políticamente incorrectas, las ideas impronunciadas, son a lo mejor ideas válidas.

Pausa.

JACOB

Por ejemplo, el holocausto. No os confundáis, no digo que estuviera bien asesinar a seis millones de judíos. No lo está, en absoluto, fue un error incomprensible por parte de Hitler, un exceso emocional intolerable en un líder de su talla. Los eliminados eran en su mayoría prósperos comerciantes, hombres cultos, instruidos. Su asesinato fue un crimen en mayúsculas. Despreciable. *Ahora bien*, pensemos en el holocausto como concepto. Es un hecho que sobra gente, en parte porque estamos a punto de agotar los recursos del planeta, en parte porque una comunidad es tan fuerte como el menos fuerte de sus miembros, y está comprobado coleccionamos débiles mentales. ¿Por qué, entonces, no podemos hablar de asesinato masivo? No por raza, no por etnia: por inteligencia. Si lo aplicamos correctamente, *¿qué tiene de malo el concepto de holocausto?*

Pausa.

JACOB

Me voy a mear. Y por si te quedaba alguna duda, no, Eric no se puede ir. *¿Tú eras el rival de verdad?*